

Excazadores integrados a manejo de áreas silvestres

En los años setenta una de las principales actividades económicas para las familias en la península de Osa era la minería artesanal. Alfonso Chamorro, antiguo orero del lugar, dice: "Yo era orero y recuerdo que vivía internado en la espesa selva del cerro el Tigre, y no era el único... Y como todos los que estaban allí, mi anhelo era poder obtener el mayor provecho posible de los recursos naturales disponibles". Esta área se caracterizaba por ser rica en agua, animales, plantas y peces, por lo que Alfonso estaba feliz con su trabajo; también se dedicó a la cacería, principalmente de chanchos y tepezcuintles, que formaban parte de la dieta diaria junto con el palmito de montaña; cazaba solo por necesidad: como muchos, tenía que cumplir con su familia en el sustento diario, y la carne de monte era una buena opción.

"Con el pasar del tiempo reflexioné acerca del verdadero sentido de la vida y sobre la naturaleza que me rodeaba... —comenta Chamorro— ...por lo mucho que había obtenido de ella a través de la minería y la cacería... pensando que en algún momento todo terminaría...

La minería artesanal se vio amenazada por el establecimiento de una gran empresa minera en el área que se caracterizó por la destrucción del bosque y la contaminación de las aguas con mercurio para extraer el oro... Recuerdo la gran cantidad de árboles que botaron para poder poner las máquinas. Ahora ya no existe vida como peces y camarones en los ríos y quebradas, y es peligroso tomar de esa agua por el riesgo de envenenamiento... La situación en la península de Osa llegó a ser alarmante, porque se estaba sobreexplotando los recursos naturales... Sí, yo imaginé que en algún momento todo acabaría, y mal" —concluye Alfonso.

No fue sino hasta 1975, cuando el presidente Daniel Oduber, muy preocupado por la destrucción de esta zona, decretó la constitución del Parque Nacional Corcovado, lo que para muchos mineros significó la ruina, dado que fueron expropiados de sus tierras por el Gobierno. La economía de la zona se vio afectada directamente por la creación del parque y muchas personas se de-

dicaron a jornalear, como Chamorro. Él sentía la necesidad de trabajar por la naturaleza con la que había estado en trato muy íntimo toda su vida, y pensó en que en algún momento tendría la oportunidad de hacerlo como guardaparques. La oportunidad de poder trabajar y, al mismo tiempo, beneficiar a la naturaleza llegó y fue contratado por el Programa Jaguar de la Universidad Nacional, que es un programa de investigación dirigido por los especialistas en fauna silvestre Grace Wong y Eduardo Carrillo.

Wong afirma que el excazador Chamorro es una persona muy entusiasta y con grandes deseos de trabajar y aprender; sus conocimientos son amplios en cuanto a la identificación de huellas, heces y rastros de mamíferos. Además, posee la habilidad y la experiencia para colocar cámaras-trampa y tomar puntos con un sistema de posicionamiento global, tecnología utilizada por el Programa Jaguar para el monitoreo de jaguares y sus presas en el Parque Nacional Corcovado.

La integración de personas como ésta es importante en nuestras áreas silvestres protegidas, por su experiencia en el trato con la fauna silvestre y por el gran acervo de conocimiento (tradicional y moderno) sobre el medio ecosistémico local de que son poseedores.

por José P. Carvajal y Meghan Weidl



PRMVS

A. Chamorro manipulando cámaras-trampa en Corcovado

José Pablo Carvajal, especialista en manejo de fauna silvestre, trabaja en la Universidad Nacional (thyroptera@gmail.com); Meghan Weidl, socióloga, presta servicios en James Madison University.